

Prefacio del libro de Michel Joli
“De l’irreversible et du réparable”

Michel Joli, con un profundo conocimiento de hasta donde hemos llegado con la gobernanza plutocrática supremacista neoliberal (G6, G7, G8, G20) y de los cambios esenciales que son necesarios y apremiantes en la propia manera de vivir, tiene siempre presente el recuerdo iluminando de Danielle Mitterrand y plantea soluciones adecuadas porque sabe que el ser humano está dotado de la formidable desmesura de crear.

Hoy, algunas amenazas globales son irreversibles. A este respecto, recuerdo siempre el desagrado que me producían, siendo muy joven, las palabras de bienvenida, a llegar a Tortosa, de la tía Emilia: “Fill meu, aixó no te remei” (hijo mío, ésto no tiene remedio)... Desde entonces siempre he procurado evitar, como gran prioridad, los daños irreversibles. Y así, en 1968 ya puse en marcha el Plan Nacional de Prevención de la Discapacidad Infantil, con el diagnóstico de alteraciones moleculares que, si no se evitan inmediatamente después del nacimiento y se tratan adecuadamente, los daños neuronales ya son incurables.

El cambio climático, que está afectando de forma imparable la propia habitabilidad de la tierra, ha sido reiteradamente puesto de manifiesto como amenaza global por la comunidad científica (1968, Club de Roma, “Los límites del crecimiento”; UNESCO, Programa “El hombre y la

biosfera” y Programa Oceanográfico, 1992; I Cumbre de la Tierra, “Agenda 21; 2002, II Cumbre de la Tierra, Objetivos de Desarrollo del Milenio...siempre desoídos por la gobernanza autocrática. Las Naciones Unidas inhabilitadas por el veto que desde 1945 se otorgó a los cinco vencedores de la Segunda Guerra Mundial... Y la Unión Europea inhabilitada igualmente por la unanimidad que se exige para la adopción de decisiones relevantes. Y la unanimidad es la antítesis de la democracia.

Quiero destacar dos pausas de esperanza, que he vivido de cerca: en 1986, en el mes de octubre, Gorbachev y Reagan se reúnen en Reikiavik. El presidente de la URSS indica que en breve plazo el muro de Berlín se derrumbará y la Unión Soviética se convertirá en una Comunidad de Estados independientes. Pero lo más importante es que acuerden la desaparición de las ojivas nucleares y que “mañana anunciemos al mundo el fin de la amenaza nuclear”. Después de consultar con la cúpula militar, el presidente norteamericano accede a. una reducción del 70 % pero debe conservar el resto (unas 6000 ojivas) por “razones de seguridad a escala mundial”...

Además, crea el G6, con lo que el papel del partido republicano de los Estados Unidos a escala mundial queda reforzado. Y el de las Naciones Unidas debilitado. Otro momento de buenos vaticinios fue la firme posición del presidente Barack Obama, que en el año 2015 firma en el mes de septiembre en París los Acuerdos sobre Cambio Climático y, dos meses más tarde, suscribe la Declaración de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la Agenda 2030, Resolución que titulan “para transformar el mundo”. Todo parecía bien encauzado. A los pocos meses, toma posesión

el republicano Donald Trump y el mismo día de su nombramiento proclama que no cumplirá los acuerdos de París ni la Agenda 2030. Y silencio. Silencio de los países que integran las Naciones Unidas, silencio de los que forman parte de la Unión Europea, porque ambas instituciones carecen de la capacidad de decisión que es imprescindible-

La paz en la Tierra y con la Tierra parece inalcanzable. Sin embargo, por primera vez en la historia, ahora sí “Nosotros los pueblos” progresivamente iguales en dignidad reconocida y capaces de expresarnos libremente, podemos participar, podemos elevar nuestra voz en grandes clamores populares para lograr rápidamente instituciones multilaterales y democráticas que permiten abordar los cambios cruciales que son impostergables. Durante siglos, poder absoluto masculino. “Los pueblos”, en su gran mayoría, nacían, vivían y morían en unos kilómetros cuadrados. Sólo conocían su entorno inmediato. Ahora, por fin, la libertad irrestricta. Ahora, por fin, conciencia y responsabilidad... “Libres y responsables”. Ahora, por fin convencimiento de que la educación no es ser compendio sino ser dueños de sí mismos y utilizar plenamente las facultades distintivas de la especie humana: pensar, imaginar, anticiparse, innovar, ¡crear! Cada ser humano libre y creador, nuestra esperanza.

Nunca más espectadores impasibles sino actores conscientes de que es necesario y urgente un cambio de paradigma, de forma de vivir.

Michel Joli profundiza en las grandes directrices de la espléndida y luminosa obra de Iván illich. Acopio de conocimientos pero, sobre todo, “pensar lo que nadie ha pensado”.

Importancia del conocimiento. Atreverse A saber y saber atreverse. Hoy somos capaces. Hoy podemos. Hoy debemos. De otro modo, nuestros descendientes podrían pronunciar la terrible frase de Albert Camus: "Les desprecio, porque pudiendo tanto se han atrevido a tan poco".

Hoy, "Nosotros, los pueblos", a través de un multilateralismo democrático, podemos poner en práctica un nuevo concepto de seguridad. Junto a la seguridad territorial la de quienes habitan estos territorios: alimentación, agua potable, servicios de sanidad de calidad, cuidado del medio ambiente, educación... según las prioridades establecidas a este respecto por las Naciones Unidas. "Seguridad humana" y no sólo territorial, como preconiza Garry Jacobs, Presidente de la World Academy Of Art and Science.

"Changer de voie", insta Edgar Morin. Sí: "de voie et de vie!". Y "no aceptar nunca lo inaceptable", como me recomendaba mi madre. En estos momentos, todos somos culpables de haber aceptado una gobernanza autocrática, en la que los jueces, en lugar de neutralidad, actúan según su ideología. Es inaceptable. Como es inaceptable que sea el mercado y no el conocimiento el que orienta las pautas del mañana. Como es inaceptable que la inteligencia artificial y el metaverso puedan llegar a sobreponerse a la inteligencia natural y a la realidad que debe reconducirse.

Ahora ya tenemos voz. Ha llegado el momento de inventar el futuro, de rebelarse, de com-partir, de con-vivir.

Federico Mayor
10 de octubre de 2022.